

Literatura



Tal vez el mejor marketing para la obra de Gabriel García Márquez es la presunta contradicción entre su trabajo en el género fantástico y el uso de materiales biográficos en sus obras. Desde *Cien Años de Soledad*, el Nobel colombiano siempre ha sembrado pistas para ambos lados y sin temor, ha justificado el uso de anécdotas de su clan familiar (el sistema de narración oral de su abuela, el romance de sus padres, el martirio de sus tías, la melancolía zen de su abuelo) como dispositivo literario listo para ser explotado.

Así, a primera vista, *Vivir para Contarla*, el primer tomo de sus memorias, caería en esa trampa comercial pero, ironías de la literatura, se salva por su propia vacilación al hacer caminar la obra entre sus procedimientos ficcionales y su rigor histórico. García Márquez, pese a los años, las enfermedades terminales y los patricios, sabe lo que hace: sus memorias parten como novela; se leen como biografía pero terminan funcionando como un ensayo sobre los padecimientos de una dolencia llamada escritura.

Las primeras 100 páginas son impresionantes y valen el libro. Un joven y bohemio García Márquez es obligado a acompañar a su madre a Armenia, el pueblo donde nació, para vender la vieja casa familiar. El tipo ha dejado sus estudios de derecho y es periodista. Además, quiere ser escritor y ese viaje a la provincia le sirve como decoración

de sus obsesiones literarias: Faulkner, el gusto por las genealogías, la soledad de los villorrios, las mutanzas legendarias y la familia como una especie de regimiento de *fratres* entrañables. Lo que viene después es lo obvio y trata de cómo un niño precoz pasa de periodista en apuros a escritor hambriento: leyendas inmemoriales, periodismo curial, miserias varias, un recorrido por la fauna cultural de Colombia en los '40, prostitutas, venéreas, música popular, violencia política y uno que otro detalle tierno.

Vivir para Contarla es de este modo un libro rápido, sentido y contrario al tono revanchista del género (las memorias de José Donoso, por ejemplo). Un *best seller* inmediato que tiene la virtud de asumirse como una despedida; al menos literaria: todo debe terminar donde comenzó. Para eso García Márquez utiliza las armas de la ficción para hablar de su propia vida y hace acá un testamento. Un testamento macondiano que está narrado a la velocidad del consumo y para un público más adicto que fiel. Absolutamente autorreferente, esconde un par de trucos. Un ejemplo: Macondo no le importa. Arica, Barranquilla y Cartagena de Indias, ciudades y pueblos reales, devastados por la historia, sí. Cero realismo mágico. Y eso es algo que redime al texto de la mera fabulación nostálgica. Sugiere -de una manera final, feliz y fatal- que en la pelea entre ficción y vida gana casi siempre, y por puliza, esta última. ■

“Vivir para Contarla es de este modo un libro rápido, sentido y contrario al tono revanchista del género. Un best seller inmediato que tiene la virtud de asumirse como una despedida, al menos literaria: todo debe terminar donde comenzó”

Buenas noches y hasta luego [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenas noches y hasta luego [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile